

gunas mujeres, como anticipo y figura de la de María. Me ha sorprendido que el A. en este capítulo de la mariología veterotestamentaria, no haya mencionado los textos que el Concilio Vaticano II aplica a María (Gen. 3, 15; Is. 7, 14; Miq. 5, 2-3). Los otros temas de esta primera parte están centrados en la Anunciación (Lc. 1, 38); la Visitación (Lc. 1, 49) y la mariología joana (Io. 2; 19, 27; Apoc. 12). El tratamiento es profundo y denota el amplio conocimiento que el A. posee de la ciencia sagrada. Parece que el P. González se inclina por la hipótesis de que la redacción del Magnificat se debe «a los cristianos de la primera comunidad palestinese, aunque refleja fielmente los sentimientos originales de María» (p. 112). Tesis discutida y que, como el mismo A. reconoce, es negada por mariólogos tan conocidos como Laurentin (cfr. *Les évangiles de l'enfance de Christ*, París 1982, pp. 448-453).

La segunda parte —*María en la Tradición de la Iglesia*— (pp. 181-333) consta de cuatro capítulos. Los capítulos 5º y 6º se refieren al desarrollo patristico de las prerrogativas marianas (maternidad virginal, Eva-maría, la *panagia* y la ascensión); de una forma sistemática y sencilla el A. hace un recorrido nada fácil por los escritores y Padres de la Iglesia.

Los capítulos siguientes (7º y 8º) tratan de los cuatro dogmas marianos, saliendo al paso de las diversas teorías erróneas o incompletas. Hace un especial hincapié en la virginidad de María, que es, quizá, el dogma mariano más cuestionado.

La tercera parte —*Presencia de María en la Iglesia peregrina*— (pp. 335-422) tiene dos temas. El tema 9º bajo el título *La Misión materna de María*, engloba la maternidad espiritual, la cooperación de María en la Redención, la mediación y la realeza. En to—

das estas prerrogativas contempla su dimensión eclesial y soteriológica. El A. es bastante crítico con el título de *Corredentora* (pp. 356ss) —aunque acepta plenamente su contenido—, para evitar malos entendidos o equívocos en la utilización de este término. El capítulo 10º se refiere al culto y a la devoción del pueblo cristiano a Sta. María y al valor evangelizador de los santuarios marianos.

Concluye esta obra con un apéndice referente a la virginidad en la parto y otro sobre las apariciones de María en la vida de la Iglesia.

Resumiendo, es un libro documentado, profundo y claro. Con una sistemática atractiva y muy en consonancia con el reciente Magisterio de la Iglesia. La bibliografía muy abundante, aunque a veces, se nota una indiscriminada utilización de autores bastante discutidos.

J. L. Bastero

**Ferdinando BERGAMELLI e Mario CIMOSA (Dirs.),** *Virgo fidelis. Miscellanea di studi mariani in onore de Don Domenico Bertetto*, Ed. Liturgiche («Subsidia», 43), Roma 1988, 594 pp., 16,5 x 24.

Nos encontramos ante un libro-homenaje en honor del profesor Domenico Bertetto —recientemente fallecido— con motivo de su setenta aniversario.

Esta obra recoge veinticinco estudios de profesores de todo el mundo con los que han querido testimoniar su admiración a este gran maestro de mariología que goza de un reconocido prestigio internacional. Se ha dividido el libro en tres secciones.

La sección bíblico-patristica se inicia con un breve artículo de A. Charbel referente a la fe pascual en las apariciones del Resucitado a María

Magdalena. Quizá el artículo más denso y, por supuesto, el más extenso es el del profesor Serra que glosa el versículo Luc. 2, 7b, «y lo envolvió en unos pañales», donde estudia el valor de signo que tiene esta perícopa y en especial «el hecho de que María misma y no otros, envuelva en unos pañales al recién nacido Jesús, podría insinuar que Ella dio a luz de forma 'santa', exenta del trauma físico a que va sujeta la mujer en el parto» (p. 109). Es también interesante el artículo de Cignelli, donde pone de relieve las relaciones que tienen entre sí la Sagrada Familia, contenidas en el apócrifo judeo-cristiano del siglo II, «La historia de José el carpintero». Finalmente esta sección concluye con un trabajo de Recchia donde profundiza en los presupuestos teológicos y en la ascética de la devoción mariana de S. Gregorio Magno.

En la sección litúrgica se pretende poner de relieve la centralidad de la figura y del papel de María en la liturgia. Sodi trata las características teológico-litúrgicas de la mariología contenida en los nuevos textos eucológicos del Misal romano para la Iglesia italiana. Toniolo analiza la composición del himno ortodoxo *Akathistos* en honor de la Madre de Dios, descubriendo como estructura central la figura de María, tipo de la Iglesia y Esposa del Cordero.

La última sección (histórico-teológica) subraya la devoción a María en la historia y pone en evidencia algunos puntos del dogma mariano. En un estudio bastante documentado Casanova recorre los textos y los actos de la Constitución *Lumen gentium*, resaltando el valor del título eclesial *Auxilium christianorum*, de tanto sabor salesiano. Hay tres trabajos interesantes de Spiazzi, Castellano Cervera y Pedrini que estudian respectivamente, la devoción mariana del Beato Santiago de Varazze,

de Sta. Teresa de Ávila y de Sta. Margarita María de Alacoque. Merece también ser citado el trabajo de Llamas, «La imagen de María ante las interpelaciones modernas», donde reflexiona sobre la auténtica realidad de María, presentando su genuina imagen en toda elaboración teológica y pastoral, como medio para superar la crisis de la devoción mariana y preparar su aceptación por parte de los espíritus más exigentes y críticos.

Resumiendo, es un digno libro homenaje para tan afamado mariólogo.

J. L. Bastero

**René LAURENTIN**, *Un año de gracia con María. El mensaje de la «Redemptoris Mater»*, Ed. Herder, Barcelona 1988, 172 pp., 14 x 21.

Con motivo del año mariano el profesor R. Laurentin nos ofrece este libro, breve en cuanto número de páginas, pero de denso contenido doctrinal.

En primer lugar se debe decir que es una obra destinada al gran público, a personas no especialistas en la mariología. Su lenguaje es asequible, ameno y a la vez preciso. No es un trabajo de investigación, sino de síntesis y de divulgación.

El libro está dividido en cuatro apartados de desigual extensión. El primero —¿Por qué este año de gracia con María?— (pp. 15-28), justifica la proclamación papal de un año mariano: «el año mariano decidido por Juan Pablo II prolonga el vasto proyecto de consagración del mundo, en vías de realización desde los tiempos de Pío XII» y a la vez es «una preparación para el bimilenario del nacimiento de Cristo en el año 2000» (p. 25).

La segunda parte —*María en la historia de los hombres según el Evange-*